

VENEZUELA

TIERRA PARA EL ESFUERZO

Dedicamos este número extraordinario al quehacer de Venezuela. Desde luego que no somos los primeros en esta dedicación. Gustosamente nos referimos a tantos venezolanos clarividentes y tesoneros que nos han precedido en el empeño. Ellos han sido nuestro estímulo y en su surco caminamos, procurando que avance un poco más con nuestro esfuerzo. Por eso esta pequeña antología es ante todo un homenaje a tantos próceres civiles, memoria y riqueza verdaderas de nuestra tierra y también a los hombres de nuestra generación con quienes compartimos esfuerzos y anhelos y la solidaridad con nuestro pueblo. Sirvan los pocos mentados para representar a tantos que reconocemos como compañeros de camino y afán.

TAREAS VENEZOLANAS

1. **Nuestro aislamiento ha terminado.** Comunicaciones, red de las comunicaciones, de los negocios, de la vida del mundo. Cada pueblo nos interesa. Todos los pueblos se interesan en nosotros.

2. **Nuestro derecho de hacer como nos plazca ha pasado.** Antes nos podíamos divertir con el macabro juego de las revoluciones. Nuestra organización política, social, económica, podía ser de cualquier modo. No aprovechaba o dañaba sino a nosotros. Hoy las cosas han cambiado.

3. **En el remolino de la vida moderna.** Vienen los hombres agresivos. Nos están envolviendo las redes de comunicaciones de toda especie. Estamos en el escenario. Estamos entrando en contacto de lleno con otros pueblos. Los resultados. En las actuales condiciones: fatales. Son más competentes porque tienen más posibilidades que nosotros. Son más privilegiados que nosotros por culpa nuestra.

4. **El camino de la nivelación.** Necesario nivelarnos. La única manera de competir con ellos. Hecho esto, estando en nuestro país, podremos competir con ellos. Educación que nos permita alcanzar las capacidades materiales. Japón y Turquía. Pero eran países orgánicos con disciplina social.

5. **Inmigración y colonización.** Nosotros necesitamos dada la urgencia del tiempo, complementar la educación con inmigración y colonización, que no sólo realzarán nuestro nivel, sino que al mismo tiempo resolverán el problema de la raza y harán nuestra unidad nacional.

A. Adriani: *Labor venezolanista*, Ed. ULA, Mérida 1962, p. 262

UN TIEMPO NUEVO

Los que nacimos en la segunda década de este siglo y conocimos, en la infancia, el ocaso de la Venezuela agropecuaria, difícilmente podemos ajustar nuestros recuerdos con la imagen actual de una sociedad predominantemente urbana y despeñada por las vertientes de un al parecer inagotable consumismo. De modo que los que cumplimos nuestra mayoría en 1936, vimos cambiar de manera vertiginosa un país que creíamos conocer y que nos resultó extranjero, cuando iniciábamos nuestra madurez.

En general, la mayoría de los "clisés" —temas inagotables para la TV y la Radio— mediante los cuales se pretendía identificar a Venezuela y a su gente resultan ahora obsoletos o fraudulentos: Juan Bimba y Pernaleta como los cafetales evocados por Andrés Bello en su *Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida*; los rebaños de la *Silva Criolla* de Lazo Martí, como "la ciudad de los techos rojos" con sus "bandadas de tímidas palomas" que cantó Pérez Bonalde al regreso de su largo exilio; el campesino de alpargatas, franela, sombrero de cogollo y machete en mano como el hacendado de blusa maofista abrochada al cuello con monedillas de oro, polainas, fusta y sombrero de pelo de guama. Los venezolanos no cesamos de buscartos en esas imágenes brotadas del pasado, de una era más aprehensible y comprensible, más acorde con la tradición y las nociones históricas y académicas. Cuando la publicidad oficial o privada trata de identificarnos, cae en el ridículo de los pasajes con palmeras, de las chicas disfrazadas de criolla, del llanero fraudulento o finiquitado, de alguna fotografía vieja de trapiche o casa colonial, o del inevitable conjunto de arpa, cuatro y maraca, cuando no acude, como lo hace, infatigablemente, a Bolívar, el grande, el inagotable símbolo inmerecido y ya retórico de nuestra identidad. En definitiva, la gastada imagen de la torre de petróleo en el Lago de Maracaibo, resulta más auténtica.

Carecemos, pues, de señal de identificación inconfundible; de rasgos precisos, tajantes, propios y reconocidos mundialmente (salvo, por supuesto, el petróleo); de subido color local, aunque sea para consumo de industria turística. Parece-mos no tener "tiempo". Nuestras ciudades pudieron levantarse en Tejas como en Israel, porque todo, en ellas, es nuevo, sin módulos ni carácter propio en ningún orden. Nuestra juventud melenuda enamorada del rock y de la farándula está más cerca de los Estados Unidos que de nuestra tradición criolla. Los problemas sociales son los de todas partes en el Tercer Mundo: mala distribución de la riqueza, demografía galopante, carencia tecnológica, improvisación constante. Hay sitios naturales de una variedad grande y de una belleza telúrica abismante. No forman parte de nuestra conciencia. Nos situamos como turistas ante ellos. A lo sumo nos identificamos por un dejo en el hablar, un acento emparentado con las tonalidades propias del Caribe o de la montaña. Venezuela es un país mestizo, tropical, con futuro, un futuro ya determinado por las disciplinas de la Previsión, de la Estadística, de la Demografía, de la Computación y por los poderosos intereses creados políticos y eco-

nómicos que exigen una participación inexorable en el gran juego del mundo. Este país, líder por el momento del Tercer Mundo, lo seguirá siendo mientras el petróleo constituya la principal materia prima de la energía. "Después" dependerá de lo que hayamos hecho en esta época de abundancia.

J. Liscano: Líneas de desarrollo de la cultura venezolana en los últimos cincuenta años, en Venezuela Moderna. Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1976, pgs. 668 y 672-7.

CONTRA LA COLONIZACION, LA MEMORIA

Procuramos suscitar una reflexión vigilante sobre el hecho casi evidenciado de cómo sufrimos el proceso de un desconocimiento de nosotros mismos, por el desarrollo intenso de una irracional metropolización del país en planos reales y simbólicos. Esta ciudad concretiza el auge escandaloso de la estructura de la civilización del consumo, cimentada en la acción compulsiva de un orden tecnocrático mundial que funda explanadas urbanas de este tipo, para poner a funcionar en términos ideales los proyectos y móviles imaginados por el poder de monopolios nacionales e internacionales. Nuestra historia se encuentra marcada por la influencia preponderante de los valores hegemónicos de esta capital, que se ha convertido en un referencial clave de todas las expectativas económicas, culturales, sociales y políticas de todos los venezolanos y con su

reciente inserción a una realidad cosmopolita, esta metrópolis aparece convalidada y reafirma por cerradas armaduras tecnológicas que engendran un desgaste y un alejamiento de una posible personalidad societaria. Esta sociedad reactiva distintas formas y significados que integran el arsenal siempre renovado de la modernidad, que impregnan de falsas expectativas a los grandes conglomerados sociales, al promover una desecación de los surtideros de esa memoria interior, dentro de la cual se entronca y se despliega para disolverse en la pleamar de un pasado presente y de un presente pasado, generadores de una identidad social. Esa ausencia total de memoria que germina en el enclave de ciudades como éstas, proporciona bases para despertar reacciones peligrosas frente al desconocimiento de las múltiples realidades societarias del país, por parte de la inmensa población que cada vez más se socializa negativamente en estos nichos urbanos. Una izquierda verdaderamente crítica y comprometida con el destino de la mayoría nacional, debe medir con rigor científico los elementos propugnadores de esta crisis que se cierne violentamente bajo las máscaras del anonimato y del desarraigo de numerosos habitantes de esta urbe de América Latina. Este marco represivo que imprime la despersonalización de la nación, para convertirla en series de seres archivados y codificados por un modelo, moda y molde de corte mundial, debe romperse con una verdadera SUBVERSION DE LA MEMORIA que debe traducirse en un rastreo lúcido de todas las formas de comunicación (expresiones, solidaridades, creaciones colectivas) por intermedio de las cuales se alcance una necesaria identificación societaria de los pueblos del mundo.

E. Hurtado: El Zócalo de la memoria. Uno y múltiple No. 1. Mayo-junio 1975, p. 14.

LA COMPRESION DE LA HISTORIA RESTITUYE AL PUEBLO SU PODER

Cree (el pueblo) en la función providencial de los hombres que mandan, porque no cree en sí mismo. Como no puede explicar la función pública partiendo de un acto suyo, mira en el hombre que la ejerce la expresión de un poder extraño, y confunde entonces la fuerza bruta del "jefe" que la representa con la propia Providencia Divina. Y el pueblo venezolano no ha creído en sí mismo porque se le han dado explicaciones mágicas de su proceso histórico, y se ha sentido, en consecuencia, insuficiente para discernir su deber. Muchos sociólogos y muchos políticos han tenido por ello afán en buscar un hombre que mande y no en hacer un pueblo que se mande por sí mismo.

Por eso he dicho que la explicación formal y lógica del pasado tanto interesa a los encargados de dirigir el proceso de la cultura cuanto al trabajador modesto que busca de incorporarse en forma activa y permanente al movimiento determinante de aquella. La historia forma parte de la educación cívica del pueblo.

M. Briceño-Iragorri: Introducción y defensa de nuestra historia. Obras Selectas. Edime 1966, p. 622-3.

LA IGUALDAD, BASE MORAL PARA LA NUEVA HISTORIA

Cabe pensar si no hay algún saldo positivo en nuestra Historia, algún valor o fuerza que nos sirva en el nuevo combate por nuestra nacionalidad. Se ha ido formando, a pesar de todo, un pueblo venezolano que cubrió y borró en la gue-



un calzado elegante
para niños y caballeros
ave. urdaneta

esq. la pelota
tlf. 561 58 97



SUERTE DE MAGO EL MAESTRO RURAL DEBE COMBINAR LA ENSEÑANZA CON EL TRABAJO

- * En época de cosecha, los maestros tienen que poner un horario flexible para que los alumnos puedan ayudar a recoger los frutos y asistir a la escuela.
- * El Núcleo Rural Número 3, atiende 860 alumnos de los municipios de Tovar, San Mateo y La Victoria.

Son muchas las diferencias que existen entre un núcleo rural y las escuelas urbanas, aunque ambas estén regidas por programas de estudios similares. Ello hace que muchas veces el maestro rural deba convertirse en mago para lograr que estos conocimientos sean adecuados al alumno que asiste a este tipo de escuelas.

El núcleo rural comprende un área geográfica extensa, donde se encuentran diseminadas varias escuelas que atienden alumnos de diferentes niveles y edades dentro de un ambiente que debe ser compartido entre el estudio y el trabajo. Es por esta razón que la enseñanza debe mantenerse muy ligada a la región donde funciona cada una de las escuelas.

HABLA EL DIRECTOR DEL NUCLEO RURAL NUMERO 3

El profesor Luis Celestino Rangel Rodríguez, Director del Núcleo Escolar Rural Número 3 explicó, que el núcleo bajo su supervisión abarca 460 kilómetros para atender 830 alumnos de la parte rural de los municipios de Tovar, San Mateo y La Victoria.

COMBINACION ESCUELA TRABAJO

El trabajo dentro de estas condiciones es difícil, pero grato se ve la labor realizada y se siente las necesidades de la comunidad ya que a juicio del informante la única forma de desarrollar los programas establecidos es adaptándolos y compartiendo las necesidades del sector. Por la vía del ejemplo —expresó— el profesor Rangel que en muchas oportunidades deben sacrificarse los horarios establecidos para la instrucción en beneficio de la educación, así en épocas de cosechas los maestros tienen que ser muy receptivos y trasladar sus horarios habituales de trabajo para permitir a los alumnos cooperar con sus padres en la recolección de los frutos, porque de otra forma se correría el riesgo de aumentar la deserción escolar.

La implementación de un horario flexible ha estimulado el acercamiento de la comunidad al núcleo escolar. Esta relación favorece a este tipo de escuelas que depende en gran parte de ello para su buena marcha. La integración se ha hecho tan efectiva que en muchas oportunidades, miembros de esta comunidad intervienen en las actividades docentes para explicar

a los alumnos aquellas técnicas que ellos conocen por la experiencia, así como participan activamente en la conservación y mantenimiento de los locales.

¿COMO SON LAS ESCUELAS UNITARIAS?

Estas escuelas son de dos tipos: una completa, que contempla además de las áreas tradicionales en los seis niveles, otras como: hogar, taller, Campo y Cría, Madera y Electricidad.

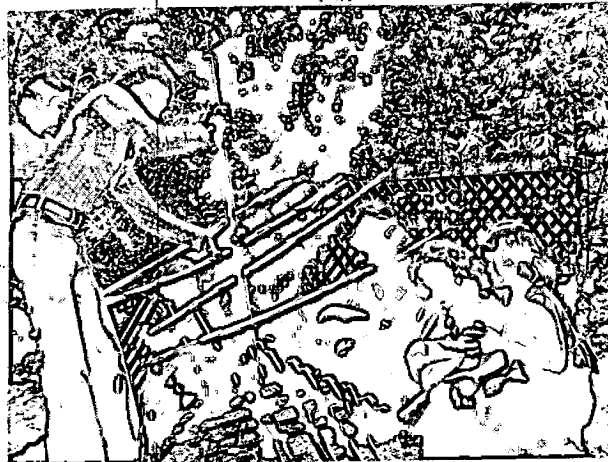
Las escuelas Unitarias Incompletas, son las que no tienen los niveles completos. Actualmente se están dando los pasos reglamentarios para lograr que todas estas escuelas sean niveladas a grado de escuelas unitarias completas para lograr que los niños terminen su nivel escolar, o al menos alcancen la educación básica.

EL MAESTRO RURAL:

Es por lo general un profesional egresado de las escuelas normales, a quienes se les da un curso especial para que dominen ciertos conocimientos indispensables para trabajar en ese medio. Ya que por lo general además de atender alumnos de diversos niveles en forma simultánea, deben también ayudar en la enseñanza de las áreas complementarias tales como: Hogar, Carpintería, Campo y Cría, etc. Sin embargo existen todavía los conocidos maestros prácticos, que aunque llevan muchos años en la enseñanza, no tienen el certificado que los acredita como maestros. Por esta razón el Ministerio de Educación a través del Instituto de Mejoramiento Profesional adelanta programas que profesionalizan a estos docentes.

LA POLITICA DEL MINISTERIO DE EDUCACION EN EL SECTOR RURAL

Uno de los objetivos que persigue el Gobierno Nacional es adaptar los programas que se adelantan en los núcleos rurales para orientarlos hacia la vida y producción en el campo, garantizándole a los alumnos una escolaridad completa que va del primero al sexto grado, para ello se están realizando una serie de seminarios en El Mucaro, a fin de elaborar nuevos programas que satisfagan las necesidades del medio rural para que contribuyan en la creación de hombres aptos para el nuevo tipo de requerimientos que plantea la Venezuela contemporánea.



rra civil aquella separación rencorosa basada en la casta, el color y el prejuicio social, que hace ochenta años nos dividiera en irreconciliables facciones. De todos los mitos políticos sociales que han agitado al mundo moderno a partir de la Revolución francesa, ninguno como el mito de la Igualdad conmovió y fascinó más a nuestro pueblo venezolano. Desde cierto punto de vista nuestro proceso histórico —a partir de la Independencia— es la lucha por la nivelación igualitaria. Igualdad más que Libertad. Para nuestra masa campesina y mestiza del siglo XIX el concepto de Libertad era mucho más abstracto que esta reivindicación concreta e inmediata de romper las fronteras de casta que trazara tan imperiosamente el régimen colonial. El impulso igualitario de los venezolanos empieza a gritar desde aquellos papeles de fines de la Colonia, en los que el criollo humillado manda a la Audiencia o al Capitán general su queja o lamento contra la soberbia mantuana. El valor personal o la audacia rompe con los grandes caudillos venidos del pueblo el marco de la vieja jaraquía basada en la sangre.

Psicológicamente, al menos, el venezolano ha logrado —como pocos pueblos de América— una homogeneidad democrática. Como nuestra historia se ganaba a punta de lanza y estaba llena de emboscada, aventura y sorpresa, no pudo formarse ni estratificarse aquí una aristocracia tan recelosa como la que en otros países hermanos fija y mantiene inexorables fronteras sociales. Quizás ninguna nación del Continente haya vivido como nosotros un más precóz y tumultoso proceso de fusión. Y esto, cuando menos, ha ido contribuyendo a nuestra homogeneidad moral. No existen entre nosotros diferencias ni distancias que obturen e impidan toda comunicación entre el indio, el blanco, el mestizo.

El venezolano parece haber vencido ya — y esto es un signo histórico positivo— aquel complejo de humillación y resentimiento étnico y social que se mantiene de manera tan aguda y peligrosa en otras repúblicas americanas donde el proceso social fué más retardado y donde se siente aún el recelo y la desconfianza de las castas.

Todo esto es en la Venezuela de hoy un signo favorable. Porque, más allá de la demagogia y el rencor, pudiéramos iniciar la conquista y plena valorización técnica de nuestro país. Oponer al azar y la sorpresa de ayer, a la historia como aventura, una nueva historia sentida como plan y voluntad organizada. Hacer de esta igualdad criolla por la que el venezolano combatió y de desangró durante más de un siglo la base moral de nuestra nueva historia. Esto es lo que yo llamaría la "tesis"

venezolana, el saldo positivo que aún resta y debemos fortalecer conscientemente después de la prueba tremenda que fue nuestra vida civil. Y en la comprensión de este problema, en la manera como la nación librada de sus tragedias y fantasmas puede ser creadora, radica el misterio alucinante de nuestro destino futuro. Materialmente tenemos el espacio, el territorio y hasta los recursos. Se impone ahora la voluntad humana.

M. Picón-Salas: Páginas de Venezuela. Obras Selectas. Edime 1953. pgs. 205-7.

LA LIBERTAD COMO EMOCION Y COMO PROYECTO

La curiosa persistencia del principio de la libertad política, que ni aun las peores dictaduras se han atrevido a repudiar, es un rasgo importante de la vida histórica venezolana. No puede ser un simple fenómeno de inercia mental por el cual generaciones tras generaciones, con extraordinaria indiferencia hacia las circunstancias históricas, siguen proclamando en las horas y en los documentos más solemnes de la nación el mismo principio de organización y dirección, el viejo principio de la libertad política.

No hay otro concepto más activo en toda la historia venezolana. Por lo menos en lo colectivo. Si no es el de la igualdad en la esfera de lo individual. Es como una vieja devoción, a ratos tenue, pero nunca olvidada.

Es más emoción que concepto. Y como emoción mueve a la muchedumbre que hace la historia. La mueve con religiosa exaltación. Y a su boca viene espontáneamente en la hora del conflicto como el grito de su afirmación.

Porque la concibe como emoción acaso no haya podido realizarla de modo permanente como institución. La ha dejado en el altar de los principios donde la venera. Donde enciende su vela en petición de milagro. Nadie osa quitarla de allí.

Es como un santo más en la encendida repisa ante la que se arrodilla a pedir milagros el pueblo venezolano. Pero que por estar viva en la emoción de su alma está viva en la labor de la historia...

A. Usler Pietri: Las Nubes. Obras Selectas. Edime 1953, pg. 1.232.

CONTRA EL PENSAMIENTO MAGICO, EL TRABAJO PERSEVERANTE

Junto con el desmesurado concepto de la riqueza territorial ha ido siempre en Venezuela el exaltado culto de los hé-

formateca

FORMAS TECNICAS, C.A.
Editorial — Litografía

Talleres propios de fotocomposición,
fotolito, impresión y encuadernación.

Dirección:
GUARENAS.
Urb. Industrial Santa Cruz — Avda. Zulia- Parcela 14.
Teléfonos: Directo: 51-56-06 y 036-31509

res. Una geografía de oro y una historia de hazañas. Ambas tienen que ver con la actitud estática y mágica del venezolano ante la historia y ante la geografía.

La concepción de inmensidad, variedad y riqueza asociada al territorio desde la época colonial ha venido a completarse con el florecimiento de grandes personalidades que tuvo el país, especialmente en la época de la Independencia. El venezolano ha llegado a pensar naturalmente que su tierra es una de las más ricas y favorecidas por la naturaleza y que su historia es una de las más esplendorosas. Es en cierto modo como la sensación colectiva de ser todos hijos de rico y familia de próceres.

Para los trabajos necesitamos los héroes, y por los trabajos nos asociamos a ellos. Por el espíritu de continuidad en una empresa que es la empresa nunca concluida de hacer una nación. Para esa empresa los tenemos, con ejemplo, con lección y con requerimiento, como tenemos la Guayana, y la Cordillera, y la llanura, y los ríos.

Lo que importa es que sudemos con ellos en la faena de ellos y que los sintamos sudar en la tarea de nosotros. Que es la misma. Aunque no haya tiempo para ponerles coronas de flores.

A. Uslar Pietri: *Las Nubes. Obras Selectas. Edime 1953, pg. 1.219-1.222-3.*

PETROLEO: LA VENEZUELA FINGIDA Y LA REAL

Ante los venezolanos de hoy está planteada la cuestión petrolera con un dramatismo, una intensidad y una trascendencia como nunca tuvo ninguna cuestión del pasado. Verdadera y definitiva cuestión de vida o muerte de independencia o de esclavitud, de ser o no ser. No se exagera diciendo que la pérdida de la Guerra de la Independencia no hubiera sido tan grave, tan preñada de consecuencias irrectificables como una Venezuela irremediable y definitivamente derrotada en la crisis petrolera.

La Venezuela por donde está pasando el aluvión deformador de esta riqueza incontrolada no tiene sino dos alternativas extremas: Utilizar sabiamente la riqueza petrolera para financiar su transformación en una nación moderna, próspera y estable en lo político, en lo económico y en lo social, o quedar, cuando el petróleo pase, como el abandonado Potosí de los españoles de la conquista, como la Cubagua que fue de las perlas y donde ya ni las aves marinas paran, como todos los sitios por donde una riqueza azarienta pasa sin arraigar, dejándolos más pobres y más tristes que antes.

A veces me pregunto qué será de esas ciudades nuevas de lucientes casas y asfaltadas calles que se están alzando ahora en los arenales de Paraguaná, el día en que el petróleo no siga flu-

175.483 TRABAJADORES SE HAN BENEFICIADO AL FIRMARSE 1.328 NUEVOS CONTRATOS EN DIEZ MESES

Del análisis de los cuadros de años anteriores, podemos afirmar que durante el período 1.948-1.976, se han suscrito un total de 23.422 Convenios, correspondiéndole



DOCTOR JOSE MANZO GONZALEZ, propulsor de la contratación colectiva en Venezuela

21.831 al período 1.958-1976 (93,2 por ciento del total) y 1.591 al período 1.948-1.957 (6,8 por ciento).

Vale la pena señalar que durante los tres primeros años de la gestión gubernamental del Presidente Carlos Andrés Pérez, se han firmado aproximadamente unos 5.250 Convenios Colectivos de Trabajo, o sea casi el 25 por ciento del total de Convenios Colectivos de Trabajo, celebrados durante los años de vida democrática, correspondiendo la mayor frecuencia de ellos al año 1.976, cuando se alcanzó la cifra record, tanto en Contratos suscritos (1.754) como en trabajadores amparados (333.653). Estos indicadores revisten un interés trascendental, ya que muestran la orientación de la política laboral del actual gobierno, encaminada siempre al logro de la justicia social.

CONTRATOS COLECTIVOS DE TRABAJO CELEBRADOS Y TRABAJADORES AMPARADOS (Período: enero-octubre 1.977)

Meses	Contratos celebrados	Trabajadores amparados
Enero	133	10.596
Febrero	127	31.386
Marzo	183	19.067
Abril	117	10.487
Mayo	145	18.145
Junio	156	9.539
Julio	144	10.179
Agosto	148	47.187
Septiembre	51	16.191
Octubre	124	2.706
* TOTAL	1.328	175.483

(*) CIFRA PROVISIONAL

Soluciones Efectivas

de la gente que más sabe de dinero



**BANCO
MERCANTIL
Y AGRICOLA**

Asociado The Chase Manhattan Bank

yendo por el oleoducto. Sin duda quedarán abandonadas, abiertas las puertas y las ventanas al viento, habitadas por alguno que otro pescador, deshaciéndose en polvo y regresando a la uniforme desnudez de la tierra. Serán ruinas rápidas, ruinas sin grandeza, que hablarán de la pequeñez, de la mezquindad, de la ceguera de los venezolanos de hoy, a los desesperanzados y hambrientos venezolanos de mañana.

Porque desgraciadamente hay una manera de construir en la Venezuela fingida que casi nada ayuda a la Venezuela real. En la Venezuela fingida están los rascacielos de Caracas. En la Venezuela real están algunas carreteras, los canales de irrigación, las terrazas de conservación de suelos. En la Venezuela fingida están los millones de hipódromo. En la Venezuela real están los tractores, los arados, los silos.

Podríamos seguir enumerando así hasta el infinito. Y hasta podríamos hacer un balance. Y el balance nos revelaría el tremendo hecho de que mucho más hemos invertido en la Venezuela fingida que en la real.

Todo lo que no pueda continuar existiendo sin el petróleo está en la Venezuela fingida. En la que pudiéramos llamar la Venezuela condenada a muerte petrolera. Todo lo que pueda seguir viviendo, y acaso con más vigor, cuando el petróleo desaparezca, está en la Venezuela real.

Por eso la cuestión primordial, la primera y la básica de todas las cuestiones venezolanas, la que está en la raíz de todas las otras y la que ha de ser resuelta antes si las otras han de ser resueltas algún día, es la de ir construyendo una nación a salvo de la muerte petrolera.

A. Uslar Pietri: De una a otra Venezuela. Obras Selectas. Edime 1953, pg. 1.297, 1.298, 1.299.

HAMBRE ATRASADA: DEL HARTAZGO A LA PRODUCCION SOCIAL DE RIQUEZA

El estudio de los cuatro grandes flagelos que tuvo que soportar el pueblo de Venezuela durante el siglo pasado y gran parte del presente —la miseria, la ignorancia, las enfermedades y el despotismo— puede ser todavía fuente de enseñanzas para el conocimiento adecuado de nuestro carácter y lo que podemos proyectar para el porvenir.

La primera de esas enseñanzas es que, a pesar de la situación desastrosa que produjeron aquellos males en el país, no debemos considerar esa situación con pesimismo. Por el contrario, nos indica que tuvimos que recomenzar desde muy abajo, estrechados por una realidad en que aquellos infortunios se encadenaban entre sí, como causas y efectos recíprocos que los eternizaban. La miseria no permitía combatir la ignorancia y las enfermedades permitían prosperar al despotismo. Y todos esos males juntos acostumbraban al pueblo a la pasividad y a la desesperanza.

Con optimismo debemos reconocer, pues, que es desde hace muy poco tiempo cuando Venezuela ha comenzado a probar sus fuerzas, a la salida de aquella selva inextricable.

No podemos desconocer, desde luego, que fue un azar afortunado —el petróleo— lo que nos dio el impulso inicial para romper aquel círculo diabólico; ni debemos ocultarnos que el paso súbito a una riqueza desmesurada —que nuestro pueblo no ha producido ni disfruta— ha corrompido en proporciones alarmantes a nuestros dirigentes políticos y económicos.

Pero pesando imparcialmente esos factores, unos favorables y los otros adversos, podemos concluir que Venezuela —o mejor dicho, su pueblo; la masa viviente de los venezolanos— es todavía una incógnita; una pregunta en el aire. Y que podemos poner en ella las esperanzas que a raíz de nuestra emancipación política nos arrebataron la miseria, la ignorancia,

las enfermedades y el despotismo.

Que por lo demás fueron también en gran parte azares inmerecidos; agravados por que a Venezuela le tocó la tarea más dura en la lucha por la independencia americana. Fue un verdadero holocausto, porque la víctima, nuestro país, quedó totalmente consumida en aquella hoguera gloriosa.

La miseria paralizaba por igual al gobierno y a la población. Con respecto al Estado, tomamos del excelente trabajo del doctor Manuel Pérez Vila en la reciente obra editada por la Fundación Boulton con el título *Política y Economía en Venezuela*, este dato: que en 1834 "los ingresos totales percibidos por el Estado venezolano en aquel año fueron de algo más de un millón y medio de pesos". Esa situación era igual al comenzar este siglo y fue lo que originó durante el gobierno de Cipriano Castro, el afrentoso bloque que sufrió Venezuela.

Por otra parte, para darnos cuenta de la miseria que sufrían todas las clases sociales, prefiero siempre la cita que nos trae Gil Fortoul, de Antonio Leocadio Guzmán, y que es muy valiosa porque a este afortunado demagogo debemos el mito de que para su época existía una oligarquía rica y opresora, que era la que impedía el progreso de la nación. "La mayor parte de los hacendados —escribió Guzmán— no tienen ni un paje que les sirva, ni otra cocinera que la de los peones, ni otro vestido que el de lienzo y listado, ni usan sino alpargatas y sombreros de palma".

Y para imaginar lo que ocurría en las ciudades basta recordar que en 1827 Belén Aristiguieta, nacida en una opulenta familia emparentada con Bolívar, Sucre y el Marqués del Toro, le escribía al Libertador: "Ni una basquiña tengo para presentarme... pues hay día que ni luz para alumbrarme tengo".

¿Cómo podía aliviarse en esas condiciones la ignorancia del pueblo, si aparte de que ésta misma impedía formar maestros, en caso de que se formasen no había como pagarles?

Este es otro punto clave de nuestra historia, porque ha ocasionado que se desconozcan los esfuerzos que el Libertador, don Simón Rodríguez, José Rafael Ravenga, y más tar-

de Vargas, Cajigal y otros de los fundadores de la República de 1830, hicieron por la educación popular.

Lo que sucedía con la ignorancia ocurría con las enfermedades. Pero además de que para muchas de ellas no se conocían remedios en aquellos días, la desnutrición casi siempre hereditaria—agravaba sus consecuencias en Venezuela. A su vez, muchas de aquellas enfermedades eran depauperantes, como la parasitosis, el paludismo, la tuberculosis.

De modo que ya bastante entrado el presente siglo nuestra población era mayoritariamente de desnutridos, parasitados, palúdicos, tuberculosos o hijos de padres que habían sufrido uno o varios de aquellos males.

Esa es la causa principal de que nuestro pueblo busque todavía la solución de sus problemas siguiendo la línea de menor resistencia: lo que hemos llamado "el facilismo", que no es sino la expresión de la pasividad a la cual lo redujeron —y lo acostumbraron— aquellas terribles condiciones sociales.

Hasta nuestros dirigentes políticos y económicos —tan corrompidos, pero que al fin y al cabo provienen de ese pueblo desesperanzado y ávido a la vez— quizás no sean sino víctimas del mismo mal: tienen "hambre atrasada", según una expresión del pueblo, que aparentemente no tiene sentido, pero que él entiende muy bien.

Ya la he recordado en otra ocasión, pero la repito porque me parece insustituible para sintetizar todas las angustias que perduran en el fondo del alma venezolana: hambre atrasada, horror ante cualquier clase de privaciones y afán de desquitarse ostentadamente de las privaciones que nuestros padres sufrieron.

La otra incógnita es saber si esa nueva dolencia también se nos hará crónica, o si habrá algo o alguien que nos haga volver a las virtudes que demostramos en nuestros días aurorales: la capacidad de iniciativa y de organización, el desinterés, el valor moral y la constancia.

A. Mijares: Hambre atrasada. El Nacional. 24-3-77, p. A-4.

Musikalia



Siempre **100** pianos a la vista

NO VENDEMOS TODOS LOS PIANOS PERO TODOS LOS PIANOS BUENOS SI

Steinway & Sons, Grotrian - Steinweg, Bechstein, Boesendorfer, Danemann, Kemble, Sellar, y otros, pero únicamente alemanes o ingleses.

MUSIKALIA C.A.

- * Central: Pinto a Miseria 104, Telf. 45.32.28
- * Sucursal Sabana Grande: La Gran Avenida, Locales 19 y 20 (con Librería Musical) Telf. 782.49.76
- * Nueva Sucursal Altamira: Plaza Altamira Sur, al lado de Línea Aeropostal, debajo del elevado, Telf. 33.61.78. En esta sucursal: enseñanza individual intensiva y con seriedad.
- * Valencia: Centro Comercial La Viña, Local B-13. Telf. 21.75.63
- * Mérida: Calle 20 No. 64-4. Telf. 35.140.

HAMMOND

El mejor órgano del mundo

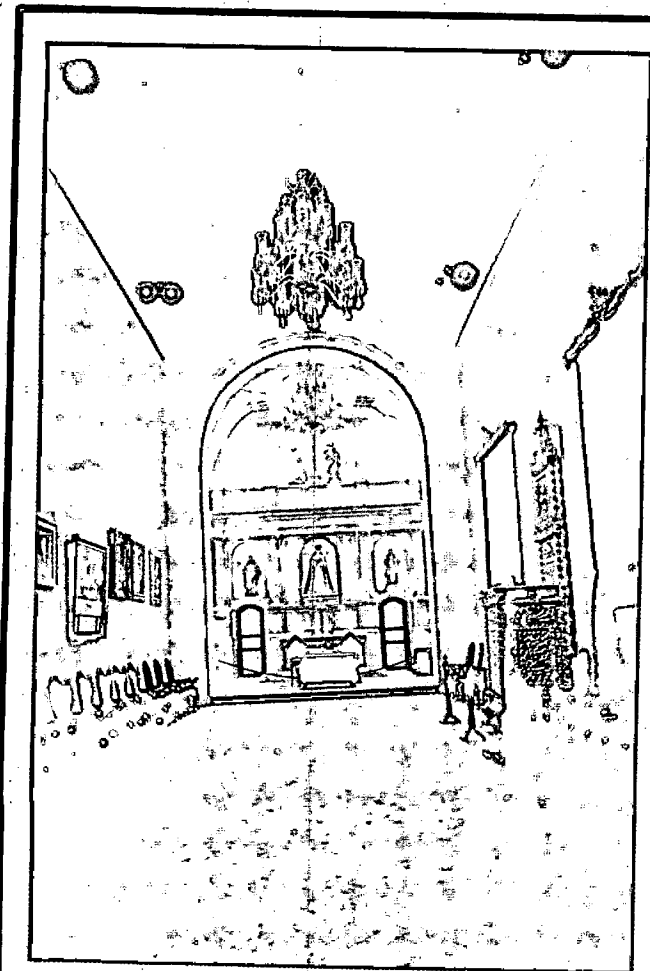
NO DECIR SINO HACER. UN PEQUEÑO EJEMPLO

¿Hasta qué punto es nuevo ese movimiento llamado Nueva Era, que acaba de dar una inolvidable lección de civismo y amor por el hombre y su ambiente, limpiando y hermoseando El Guarataro, el barrio donde nació Aquiles Nazoa, para proclamarlo Parroquia Ecológica de Caracas en homenaje al poeta? Yo diría que hacia todos los puntos cardinales de la conciencia ciudadana, hacia todas las puntas de Rosa de Los Vientos de la poesía y de la verdadera vida. Este movimiento inicia una Era que es nueva porque es la era de las cosas nunca vistas en la Venezuela Saudita: la Era de hacer y no de ofrecer, la Era de trabajar y no de andar diciendo por ahí. La Era de recoger papeles y no llenar papeles y papeles con embustes burocráticos.

Los muchachos de la Nueva Era no organizan simposios para estudiar los métodos que deben emplearse en la solución del problema de la basura en una sociedad de dinámica centrífuga o dentífrica o así y asao, sino que van y recogen la basura y barren y lavan las calles y ya está. No realizan encuestas sociobioculturales en torno a la problemática de la ecología en nuestro hábitat sino que agarran unas palas, unas escardillas, unos arbolitos y vienen y hacen ecología y sanseacabó. No dictan cursos de autoconstrucción e integración de las artes sino que llegan armados de mezcla, cucharas, pintura y brochas y reparan y pintan las casas haciendo del trabajo una verdadera fiesta en el espíritu de la hermosa tradición haitiana del cumbite, tan amada por el gran poeta Jacques Roumain: toda la comunidad, precedida por el simidor o tamborero que conduce los cantos, se entrega alegremente al trabajo colectivo para construir casas, recoger cosechas, limpiar los pueblos. Así los muchachos de la Nueva Era, magos habilísimos en el arte de

contagiar a la gente de entusiasmo por el trabajo con música y risas, pero sin alcohol ni tabaco ni mucho menos marihuana, con la elegancia de sus bicicletas y sin el humo ofensivo ni el ruido obsceno de las motos. Lo que hicieron este domingo en El Guarataro los poetas —porque ¿qué otra cosa son, sino poetas?— del movimiento Nueva Era no sólo constituye el más completo y acertado homenaje que se pueda rendir a un hombre que fue por sobre todo un gran amigo de la ciudad y de su gente, sino una lección. Una lección para todos, pero especialmente para los burócratas que hablan, discuten, anteproyectan, vuelven a hablar, vuelven a discutir y, nunca hacen nada porque ellos nunca cuentan con el pueblo. Esta "cuerda de locos", como yo mismo los llamé cuando por vez primera se lanzaron a la aventura de desafiar sobre frágiles bicicletas la contaminación y la ferocidad de los choferes en la ciudad más inhumana del mundo, han demostrado en forma indiscutible que cuando un pueblo se propone unirse para mejorar su vida no hay burocracia ni fuerza represiva que pueda con él. Ojalá logren inculcar ese espíritu de trabajo solidario en toda la población del país sin permitir por ello que las autoridades aprovechen esa oleada incontenible de belleza y alegría para hacerse las locas y faltar a sus obligaciones contando con ella. Ojalá puedan hacer comprender a esas autoridades que no hay por qué ver los Doce Trabajos de Hércules en cada montón de basura y cada área sin vegetación. No es difícil cumplir todas estas tareas cuando se cuenta con el pueblo. Cuando, para empezar, todos hacen suya la frase de Aquiles Nazoa que la Nueva Era adoptó como lema para su proclamación de la Parroquia Ecológica de El Guarataro: "...y creo en los poderes creadores del pueblo".

A. Nazoa: La Nueva Era. El Nacional. 15-11-77, p. C - 20.



REPUBLICA DE VENEZUELA
DISTRITO FEDERAL



CONCEJO MUNICIPAL

La Capilla de Santa Rosa fue fundada en el año 1673, en la parte oeste del lugar donde hoy existe el Palacio Municipal de Caracas.

Era para ese entonces la pequeña Iglesia del Seminario Santa Rosa de Lima, que en 1725 empezó a funcionar como universidad bajo el título de "Real y Pontificia Universidad de Caracas". Allí, además de los oficios religiosos, efectuaba sus reuniones el Claustro Universitario.

A comienzo de julio de 1811, fue escogida la Capilla como sede de las sesiones del Primer Congreso Republicano y el día 5 del mismo mes se declaró solemnemente en este histórico recinto la independencia de Venezuela.

La Capilla presenta hoy la misma imagen de 1811, y exhibe gran parte de su auténtico mobiliario.